

COMENTARIO- Jesús es nuestro camino

En el Antiguo Testamento la palabra «camino» no sólo era un lugar por donde transitar para trasladarse. Poseía un profundo sentido religioso. Camino hace referencia a la dimensión religiosa de la persona. Simboliza los pasos que da el creyente y la forma de comportarse para llegar a Dios: practicar la justicia y la misericordia, amar, guardar los mandamientos... Quien sigue «el camino» de Dios adquiere la felicidad, la vida y la paz.

Cuando se desarrollaron las primeras comunidades cristianas, existían unos grupos religiosos que afirmaban que creer consiste en reflexionar mucho y tener profunda sabiduría. Pero los primeros cristianos habían aprendido de Jesús de Nazareth que el creyente debe pasar por esta vida haciendo el bien, acogiendo a los necesitados, perdonando... Para los primeros discípulos la fe no eran sólo palabras e ideas, sino acciones muy concretas. Cuando describen a Jesús como «camino, verdad y vida», están diciendo que hay que ser creyentes a semejanza de Jesús, que pasó haciendo el bien.

SABÍAS QUE... Abba

Jesús de Nazareth introdujo una nueva forma de dirigirse a Dios: «Abba». Es una antiquísima palabra hebrea que significa «papá». La raíz de esta palabra ya era conocida por el pueblo de Israel, aunque nunca la utilizó para dirigirse familiarmente a Yahvé.

Adán y Abrahán

De esta antigua raíz deriva también la palabra Addán (Adán), que fue el padre de todos los hombres. Y Ab-ba-raham (Abrahán) que fue el padre del pueblo de Israel y el primer creyente.

ORACIÓN

Señor, gracias por enseñarnos a caminar por la vida poniendo ilusión y esfuerzo. Gracias por los momentos de felicidad que hacen más llevadero el camino de cada día.

Gracias por las personas que nos acompañan, por quienes nos dicen una palabra de ánimo, y por quienes nos ayudan cuando estamos cansados y no podemos más.

Gracias porque Tú estás siempre orientando nuestros pasos. Y porque eres el camino que conduce al corazón de Dios.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 14,1-12

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo había dicho, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice:

Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús le responde:

Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice:

—Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica:

—Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre?». ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores. Porque yo me voy al Padre.

Palabra del Señor

La vida de Jesucristo es auténtica y verdadera porque la dejó entregada en el camino, a la vera del camino, a la entrada de la ciudad, en la cruz.

REFLEXIÓN

Yo soy el Camino

Seguimos celebrando la victoria de Jesús. Son las fiestas de Pascua, que nos lanzan a crecer en la fe, a creer en Jesús y en Dios Padre; a vivir nuestra dignidad de hijos llamados de las tinieblas a la Luz; y a andar unidos para cumplir con fidelidad nuestra tarea en la Iglesia, al servicio de los hermanos.

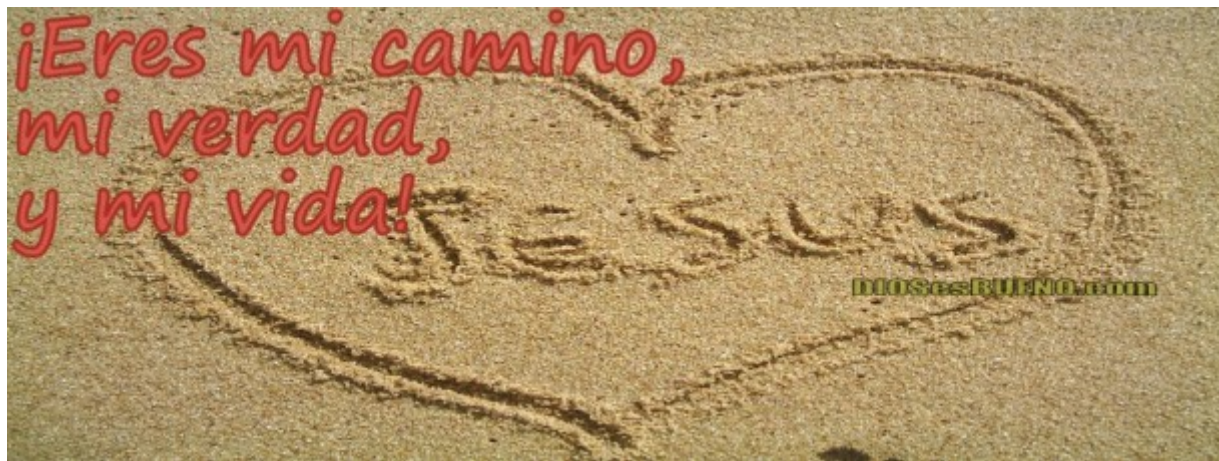
Estamos sintiendo y viendo a Jesús resucitado *en* medio de los suyos. Se muestra, se hace el encontradizo, comparte momentos y comidas. Y su llamada a la confianza: «soy Yo, no tengáis miedo; estoy entre vosotros como el que sirve...». Y hoy esta nueva llamada: creed en Mí y creed también en Dios; porque Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Siempre Jesús, que con su actuar nos muestra quién es Dios de verdad, el Padre entregado a los suyos. Esa es la «tarea» de Jesús: mostrarnos al Padre, que podamos ir y encontrarnos con Él. En total relación e identidad: quien *me* ve a Mí ve al Padre, porque Él y Yo - dice Jesús- somos uno.

Que queremos recorrer

Así, para llegar a Dios hay que recorrer un camino, el que Jesús nos muestra, el de la entrega a los demás; hay que vivir en plenitud, superando la mentira y el desamor; hay que luchar contra todo lo que genere muerte y violencia. Pero siempre unidos a Jesús, Vida resucitada de y para los hombres, que llega hasta la relación total con Dios. El mismo/ destino de Jesús, será nuestro destino: viviremos por siempre en el Amor de Dios. Jesús nos prepara sitio y ascendido al cielo, donde Él está, estaremos nosotros.

Unidos a los hermanos

Como hijos de Dios no andamos solos por la vida, ni tenemos tareas pequeñas. Estamos llenos de dignidad para anunciar en el mundo la grandeza de un Dios Amor. Somos piedras vivas, llamadas a construir espacios de relación y de encuentro entre Dios y los hombres (eso es ser un sacerdocio). Unidos a Jesús, que es la «piedra» rechazada por los hombres, pero elegida por Dios. Y de esa plenitud de Dios recibimos todos estos nombres (que señalan la identidad): linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de Dios... Todo indica iniciativa de Dios, y llama a comunidad: cada uno llamados por el Padre, pero viviendo esa llamada junto a los demás, y para que los demás vivan su plenitud.



Sin lastres de rivalidad

Claro, que en esto de vivir en el Amor y en comunidad, siempre andamos escasos. Surgen las rivalidades y los intereses. En la primera lectura de hoy tenemos una buena lección: cuando surgen las tensiones tenemos que saber abordarlas y superarlas sin descuidar la tarea (lo que une) (y esto es la Iglesia: cumplir una tarea), abiertos a los nuevos retos y realidades. Aquellos discípulos supieron abrir y anunciar el Evangelio. Ojala que también nosotros sepamos hacerlo. No andamos solos: Jesús está con nosotros, hasta el fin del mundo.

ORACIÓN

Auméntanos, Señor, la fe. Este quiere ser hoy nuestro ruego: aumentanos la fe. Nos vencen las dificultades del camino, las dudas y la incomprensión. Las tensiones y los celos quieren ocupar espacios mayores en nuestros grupos. Pero Tú nos dices: andar unidos, sin rivalidad; atenderlo todo, sin descuidar la vida que nace de mi Palabra; vivir abiertos a los hombres y mujeres de este mundo cambiante, difícil, pero también lleno de posibilidades.

Auméntanos, Señor, la fe. Que esta sea hoy nuestra oración: haz crecer nuestra confianza y entrega a ti. Esa será la mayor prueba de entrega a los hermanos. No hay amor a Dios sin amor al hermano, y así lo queremos sentir y vivir. Que la fe nos mueva a ser piedras sólidas, unidas unas a otras, ensambladas solo en ti, la piedra angular. Y que, unidos y en comunidad, vivamos la grandeza de hijos de Dios como un linaje escogido y un pueblo de su propiedad.

Auméntanos, Señor, la fe. Que esta sea siempre nuestra oración. Queremos creer en Dios Padre y en ti, Jesús. Y en el Espíritu que es tu fuerza y la nuestra. Tú eres el camino hacia la plenitud en Dios; eres la verdad que necesitamos y la vida plena, regalada y resucitada. Prepáranos sitio junto a ti, Señor, queremos que tu destino sea nuestro destino. Amén.